

debate

Señor Director de Eco de Oriente
E. S. D.

Como el Sr. Director me hace la pregunta, de que si es tan solo el retazo de carta, que falta dar publicidad, y el cuerpo en que creo sea publicada, le diré, sino tiene pretexto alguno, sea en el cuerpo N° 10, y el resto de carta que falta como a Ud. le parezca, poniéndole en conocimiento que yo no pago dos veces una publicación por defecto o capricho del Director.

Como Ud. tiene conocimiento de mi telegrama por yo haberle dado autorización al Sr. Telegrafista, de que se lo enseñara y éste al preguntarle si lo había hecho me manifestó que sí, habrá comprendido Ud. por su lectura que no lo he calumniado, mas bien queda probada la verdad de mi dicho.

Ahora, como de estos asuntos tiene conocimiento el público, es conveniente seguir el camino ya trazado hasta probar quienes es el vencido, empleando como hasta ahora hemos empleado, el arma de la cultura que se usa entre la gente civilizada, sino tiene inconveniente.

Soy de Ud. Atto. S. S.

ARTURO CASTRO M.
Villavicencio Febrero 28 de 1918

Se cierra y trasladada

Villavicencio, 28 de febrero de 1918
Al Sr. Arturo Castro M.

Pte.

Muy señor mío,
En mi poder está su apreciable de hoy a la cual contesto en la

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 36

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO X

El Mohino tiene la palabra

Tras un silencio embarazoso, el Alazán tostado mostró con cierto ademán discreto un caballo mohino que, en tiempos para él más prósperos, había sido morcillo, y que para disimular la emoción que le causaba el prever que se le había de invitar a tomar la palabra, estaba con la pierna derecha muy estirada y con el hocico sobre el anca izquierda, fingiendo rascarse con los dientes desesperadamente una sarna que creo no tenía. No sé cuál otro aclaró lo que

forma siguiente:

Estoy del mismo parecer de Ud. y no hago de balde una publicación que se hubiere de repetir, por capricho o defecto del interesado. Tenía derecho a exigir el pago anticipado, no se efectuó, no puedo ahora dar publicidad a lo que Ud. (me lo dice indirectamente) no ha de pagar.

Le agradezco, señor Castro, el segundo párrafo de su carta. Esto es lo que me hacía falta: una autorización escrita para, sin perjuicio de terceros, hacer uso del conocimiento privado que de su telegrama tenía.

Ahora, para no extraviarnos del camino que hemos de seguir, y teniendo en mi poder ACUSACIONES CONCRETAS Y FIDEDIGNAS que rebatir, gustoso le contesto su pregunta del 20: PRENSA o TRIBUNAL? manifestándole, que eseojo el TRIBUNAL y que el asunto está ya en manos del Sr. Juez.

Si doy crédito a la voz pública, allí, en el juzgado, es donde nos hemos de encontrar, pues esa era la vía que Ud. deseaba escogiera, cuando de todas partes me llega la noticia de que Ud. se me habla anticipado, tomando declaraciones.

Desde esta tribuna que, de acuerdo con lo ofrecido por Ud., queda en adelante muda, me suscribo S. Atto. Servidor

LS. M. MAURICIO DIERES MONPLAISIR
S. M. M.

EL ALMACEN DE MODAS

Ofrece al público un surtido de artículos para señoras y niños. Hace toda clase de vestidos y se encarga de despacharlos por correo, enviando las medidas.

con aquella seña había querido significar, el Alazán tostado, y se formó un concierto de instancias encaminadas a recabar del Mohino que contara todo lo que supiese respecto de las grandes funciones en que caballos y vaqueros hacen prueba de su destreza.

Preámbulos y requilorios

Yo, dije modestamente el Mohino, me creo el más indigno de ocupar la atención de este auditorio; pero deseo corresponder a la benevolencia con que se me invita a hablar, y tengo entendido que puede hallarse aquí alguno que ignore varias particularidades de que yo estoy al tanto, gracias a mi extrema vejez y a haber oído las tradiciones que fielmente se han conservado en la hacienda en que nací y en que pasé lo mejor de mi vida.

Animado el Mohino por toda la tertulia a desembuchar sin empa-

Franqueza

La franqueza demuestra en el individuo rectitud de carácter, alteza de miras, respeto por la verdad.

Directamente la confianza favorece a la persona que lleva como norma de sus actos tan excelente cualidad, pues la mentira nunca asomará a sus labios ni le intimidarán las amenazas ni los ataques de los que se ocultan tras las débiles trincheras de la falsedad para explotar la buena fe de gente sencilla y para poner en práctica medios condenados por la honradez.

En toda ocasión es admirado y aplaudido el que abandona tristes conveniencias, temores cobardes y dice con sinceridad lo que piensa, obedeciendo prudentemente los mandatos imperativos de su conciencia.

Cuando se solicita de alguien un favor, es preferible que se niegue desde la primera vez que se pide, si es que hay falta de voluntad o se dispone de pocas facilidades para concederlo, y no que se engañe con palabras zalameñas, de esas que forman en el corazón vanas esperanzas y hacen nacer los gérmenes funestos del odio y de la venganza.

¡Cuántas veces una halagadora promesa se convierte en burla sangrienta para el infe-

cho lo que de su boca se esperaba oír, manifestó que, ante todo, quería hacer una descripción parcial del teatro de los hechos que se proponía relatar, y que desde luego renunciaba al aplauso a que podría parecer acreedor, pues todo lo que iba a decir se lo había oído leer a su primer dueño.

Un día, concluyó, en que mi amo, dejándose atado a un árbol, se sentó sobre la hierba en un sitio amenísimo en que debía hacer una comida campestre con su familia y con varios amigos, les leyó a estos las descripciones y los relatos que Uds. van a oír. Yo las escuché atentísimamente, y así no deben maravillarse de que las reproduzca de un modo casi textual ni de que me explique muy por lo fino. Ni es raro que alguna vez dé muestras de prodigiosa memoria, quien, como yo, te-